

Año VI

CÁDIZ, 30 de Abril de 1897.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 196

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.  
No se devuelven los originales que se nos remitan.

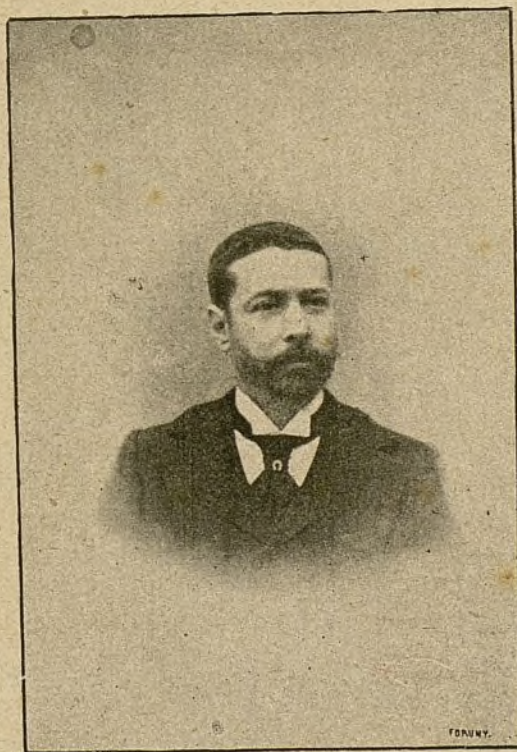
Administración: Sagasta, 31, pral.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . » 3  
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



SEVILLANOS ILUSTRES



EXCMO. SR. DUQUE DE T'SERCLAES Y DE TILLY.



## VELADAS TEATRALES

### EN EL PRINCIPAL

Terminaron en la noche del lunes las representaciones teatrales por la compañía infantil que dirige D. Juan Bosch.

El público fué en aumento diariamente, hasta el extremo de llenar por completo las alturas y las butacas.

La representación de *Marina* fué un éxito para la niña Anita Anguita y para los niños Amorós y Martí, poseedor este último de una extensa y bien timbrada voz de barítono. En conjunto, la obra de que hablamos desempeñada por los jóvenes artistas, nada deja que desear.

Digno de admiración y de ser citado es el trabajo del niño Moya, actorcito cómico de mucha gracia, discreto y siempre poseído de las situaciones.

La monísima niña Guillén, Castejón y otros varios cuyos nombres no recordamos en este momento, y numerosos coros completan con los anteriormente citados, el cuadrillo cómico-lírico que ha hecho las delicias del público gaditano durante diez noches consecutivas.

Deseamos al Sr. Bosch todas las prosperidades que se merece por el difícil trabajo que con tanto éxito cultiva y dirige.

### INAUGURACIÓN Y DESPEDIDA.

El martes (había de ser en este pícaro día de la presente semana), inauguró sus funciones en el teatro que arriba se cita, la compañía del Español de Madrid, que dirige la primera actriz María Guerrero, y el miércoles siguiente ¡oh desdicha! cuando los buenos aficionados al arte dramático experimentaban esa sensación agradable que precede á la próxima satisfacción de un deseo vehemente, con la conciencia plena de que iban á saciar su apetito con el mayor placer, ya que todavía conservaban en el paladar el buen gusto de lo que en el festín del día anterior se les había servido, la infausta noticia del estado gravísimo de salud, en que repentinamente se encontrara en Madrid el padre de María, ocasionó la redacción de un «aviso» al público, enterándole de la suspensión del espectáculo.

¡Y nos parecía tan corto el número seis de funciones anunciadas! Brevisima decíamos que era la temporada. Y en efecto, más breve existencia que la de morir á poco de nacer, no puede darse.

Consolémonos, en tanto Dios disponga de nues-

tra suerte de poder admirar alguna ó algunas veces más el trabajo de la actriz de más talento en el género clásico español, escribiendo algunas palabras de la impresión que causara en nuestros sentidos la fugaz aparición de ese luminoso astro del cielo de nuestra escena.

Como mujer, es María Guerrero el prototipo de lo ideal. Todo lo reúne en torno suyo para merecer ese calificativo que entendemos aplicable á las que como ella gustan á todo el mundo, por carecer de proporciones extremas de todos los órdenes, que son las que constituyen con sus múltiples coordinaciones la numerosísima diversidad de gustos que no transijen sino con uno solo. De María Guerrero nadie podrá decir «no me gusta». Y como es poseedora de una serie de encantos, uno solo de los cuales basta para que se llame bella á la mujer que lo tiene, evidente es que la actriz de que hablamos, figura como bella en toda la amplitud del concepto.

Por su porte elegante y por sus modales de nobleza, los encantos que atesora adquieren una majestad y distinción que subyugan. Y si á todo lo expuesto se agrega un talento de primer orden, un corazón hermosísimo de artista y una afición desmedida al estudio completo del arte de Calderón, de Tirso y de Rojas, dicho se está que para nosotros los que no alcanzamos en sus mejores días á la Teodora Lamadrid, la Matilde Díez y la Elisa Boldún, de quienes se nos refieren proezas insuperables, es María Guerrero una gran artista digna de que sus contemporáneos le ensalten como á aquellas lo hicieron los públicos de su tiempo.

Solo le hemos visto representar el papel de doña Magdalena de la comedia de Tirso *El Vergonzoso en Palacio*, y nos basta tal filigrana de ejecución para mantener en pié los elogios precedentes.

María Guerrero sugiere al público de tal modo, que éste lee en el pensamiento de la artista como en un libro abierto cuyos caracteres fueran los signos de expresión que se suceden para cada idea que le ocurre ó afecto que experimenta.

### EN EL CÓMICO

La compañía que en el número anterior mencionábamos, ha comenzado á dar á conocer los estrenos que anunciaban.

Han sido los primeros el juguete cómico de Arniches y Lucio, titulado *Los Conejos*, y la zarzuela *Los Cocineros*.

El primero, es una obrita más que viene á



aumentar la colección de esas piezas escritas con gracia y donosura bastantes para que el público se divierta, y del género y estilo de las que se representan con el Visto Bueno del inteligente y aristocrático concurso del Teatro Lara de Madrid.

Su ejecución algo descuidada la primera noche, ha llegado á ser excelente en las sucesivas, recojiendo el deseado fruto de los aplausos los Sres. Talavera y Duval, las Sras. García, Oro y Peris, y la Srta. Alcacer.

*Los Cocineros* merecen párrafo aparte, no por cierto para ensalzarlos.

Las obras teatrales llamadas del género *chico*, están degenerando hasta un extremo tal, que creemos llegará el día en que se llamarán con toda propiedad del género *infimo*, ó si se quiere apurar el vocablo, del género *atómico*, pues de seguir los autores por el camino emprendido, sólo átomos de asuntos escénicos, dramáticos y teatrales pueden sospecharse en los enjendros que endilgan á los públicos.

Estas consideraciones nos sugiere el estreno de *Los Cocineros*, calificada nada menos que de zarzuela cómica por sus autores Sres. García Alvarez y Paso de la letra, y los maestros Torregrosa y Valverde (hijo), de la música.

La zarzuela, obra dramática y musical en que alternativamente se declama y se canta, no aparece por ninguna parte en *Los Cocineros*. Debe ser *atómico* cada uno de sus componentes, porque ni declamación ni canto logramos distinguir ni con los ojos ni con el entendimiento.

Nuestro oído no percibió sino un ingenioso juego de palabras entre los actores que tomaban parte en la ejecución de la obra, distrayendo la atención del regocijado público con las risas que los chistes resultantes producían, para que nadie se fijara en buscar la acción ó trama que debe exigirse á todo lo que se escribe para el teatro. Esto en lo que se refiere á lo declamado.

En cuanto al canto, diremos otro tanto. No se ofrece á ninguno de los artistas ocasión propicia para mostrar sus facultades de voz respectivas.

Por otra parte, la música que acompaña al disparate en cuestión, no ofrece de original ni un solo motivo, lo que no es obstáculo para que la polka del segundo cuadro que comienza con sordina el violín *concertino*, merezca los honores de la repetición que obtuvo por lo bella y apropiada al objeto de la rondalla para que se destina.

Ahora bien, toda esta suma de simplezas ó tonterías, consiguen que se asome la risa á los labios de los expectadores y en forma bastante ruidosa se desprenda de ellos á cada instante. Los

aplausos resuenan, los actores se esmeran en hacer payasadas y los autores se engríen, porque de este modo cobran muy buenos trimestres. El arte brilla por su ausencia y desaparece con sus sublimidades del escenario de sus triunfos. Es en vano recurrir á él. Los ingresos de la taquilla están en razón inversa de la exhibición de la belleza de las concepciones artísticas.

No detestamos, á pesar de lo dicho, el género ese *chico*, pero no lo debemos aceptar tan chico como se nos está sirviendo en la actualidad.

Se repitieron tres números de música, uno en cada cuadro de la obra: la polka de que hemos hablado; el coro de los cocineros y los *couplets* de D. Serapio.

La Sra. Oro, de cocinero—guapísima—el señor Talavera y el Sr. Duval, se llevaron al público de calle, como suele decirse, con la ejecución que dieron á sus respectivos papeles.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

## SEVILLANOS ILUSTRES.

### EXCMO. SR. DUQUE DE T'SERCLAES Y DE TILLY.

Ha tiempo que tenía vivísimo deseo de dedicar una cuartilla, por lo ménos, al esclarecido diputado á Córtes por la famosa Hispalis, la metrópoli andaluza.

Cualquiera que en Andalucía, digo mal, en España pregunte por el eminentísimo bibliófilo, por el Mecenas espléndido de artistas y literatos, le hablarán en sentido altamente halagüeño, pues digno de tal honra es quien ha sabido dedicar todas sus energías, que son muchas, á la prosperidad y engrandecimiento de las letras patrias.

Jamás he emborronado unas cuartillas con más satisfacción que en la actualidad, pues bien pueden creer mis lectores que sácio al fin uno de los mayores deseos de mi vida.

Enumerar las obras publicadas á expensas del Sr. Duque de Tilly, es un trabajo de cuantía para el que sería necesario un espacio del que no dispongo, bien á mi pesar, pues asciende á tal número, que no bastarían todas las columnas de la REVISTA TEATRAL para apuntar nada más que los títulos.

Para desgracia de las letras, milita en el partido conservador en donde ha ocupado importantísimos puestos, robándole los quehaceres políticos un tiempo precioso, y cuyo empleo en la literatura sería provechosísimo para ésta.

El pueblo hispalense lo eligió su representan-



te en Córtes, y entiendo que la elección fué acertadísima, pues el ilustre prócer sabe corresponder con creces á la distinción que le dispensan sus paisanos.

Citar las sociedades á que pertenece, lo noble y alto de su alcurnia, las distinciones con que le han favorecido España y otras naciones extranjeras, es empresa que juzgamos inútil, porque por demasiado sabidas se dieron al olvido y sólo me resta al terminar estas lijerísimas impresiones, dedicar un aplauso respetuoso al insigne sevillano, gloria de la literatura contemporánea.

*M. Calvente Jones*

Cádiz 27, IV 97.

### SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

NOVELAS CORTAS.—*Lorenza*.—*De mi tierra*.—*La espuma*. Por D. José L. López Barril.

Entre los escritores de obras de imaginación, es el novelista, el que de mayor libertad disfruta para el desarrollo del pensamiento objeto de su trabajo: ventaja incomparable que, bajo este punto de vista, lleva la novela á la comedia ó al drama, sus hermanos gemelos.

Aquella y éstos pueden tener un mismo fin; en ambas pueden entrar en escena los mismos personajes, en una y otros pueden pintarse los mismos caracteres y pasiones, ó censurarse los mismos vicios y defectos; y sin embargo, mientras en la obra teatral el autor, aun faltando á alguna, y hasta aun á algunas, de las unidades clásicas, se encuentra preso por las ligaduras del estrecho espacio material de tiempo y lugar de que dispone para desenvolver la acción, el novelista tiene libertad para faltar, sin menoscabo del efecto, á todas las unidades, incluyendo á veces en éstas, á la que es más difícil de faltar impunemente—á la de acción.—

¡Ay del autor de la obra teatral que conciba un pensamiento genuinamente dramático, que elija con acierto los más oportunos caracteres, que estudie con mayor empeño la estructura de la obra; si ésta, digna de todo encomio en el orden puramente literario, carece de los indispensables efectos teatrales! El desagrado del público, manifestado con la silva cruel y pateamiento brutal, dirán al mal aventurado autor, que no ha sabido hacer una obra para la escena, sentencia inapelable que condena á muerte al hijo, tal vez

más querido, de sus entrañas intelectuales.

El novelista lanza la suya á los vientos de la publicidad, y ésta vá á manos de un público que no la lee, sino en sus horas de ocio, cuando sentado en su *chaise-longue* ó en la muelle butaca, apetece algún alimento moral, para proporcionarse descanso á las tareas del día, mientras el autor dramático entrega su obra, no á uno, sino á una colectividad de personas que se hallan molestas en el estrecho sitio que ocupan, y que se asfixian en una atmósfera casi irrespirable; á una colectividad que lleva el ánimo dispuesto á deleitarse, y se enoja y pateas, si, sobre las molestias que sufre, se vé burlada en sus esperanzas.

¿Qué uso ha hecho el Sr. López Barril de esos privilegios, otorgados al novelista, en el libro que acaba de publicar?

Examinémosle éste.

Tres son las novelas que comprende titulándose *Lorenza*, la primera de ellas.

Delicadísimo es el pensamiento que la informa. Concepción de alto vuelo en el orden de lo ideal, sólo pudiera haberse concebido por un escritor, que como el Sr. Barril, vé perspicua y lúcidamente lo que alcanza la fantasía en el más vivo arranque de la imaginación humana; lo que sólo puede ver, el que, á través de la miseria de nuestra caída, siente algo del estado anterior de nuestra alma: estado de belleza moral que se resiste á la grosería de la forma, pues la palabra no alcanza á expresar de modo perfecto ciertos idealismos, cuya pureza casi se lastima al recibir la vestidura del lenguaje.

*Lorenza*, es la protagonista de esta novela. Para encarnar en ella ese ideal, ha necesitado el poeta—que poeta es el novelista, por más que escriba en prosa—ha necesitado que esta mujer vea la realidad bajo un prisma especial, en orden al más vivo de los humanos sentimientos; ha necesitado, ó cuando menos ha entrado en su plan, perturbar la razón sencilla de esa pobre aldeana, que, sin esta circunstancia, no podría hacer objeto de sus castísimos amores, y de sus seráficos deseos, á una imagen de San Sebastián colocada en uno de los altares de la miserable aldea donde aquella vió la luz primera.

El día del matrimonio, los novios, y los mozos y mozas de aquella, celebran en la plaza pública con regocijado baile, el feliz acontecimiento que vá á verificarse: poco después llega el momento en que se abrazan las parejas, y Lorenza al contacto carnal del hombre, al sentir los instintos groseros de la hembra, dá un grito y cae al suelo para no levantarse jamás.



Lorenza. ¡Qué bellísima figura!, descansando los pies en el suelo lleno de podredumbre, toca con su cabeza al cielo y se transfigura en ángel que no ve más que los espacios de la pureza eterna.

No era el amor que la alentaba, no era el delirio que soñaba, la unión de dos cuerpos en una sola carne, sino la fusión en uno de dos corazones; por eso el desengaño de la realidad la mata. La ciencia declara que ha muerto por la rotura de una aneurisma del corazón «con lo cual, dice el Sr. Barril, la opinión pública quedaba satisfecha porque ignoraba que también hubiera aneurismas del alma.»

Lo material ha matado á lo ideal.

*De mi tierra*, segunda de las novelas que estamos dando á conocer, es una fantasía exuberante de color y tonos, con que el autor dá forma literaria á una tristísima leyenda de la Virgen de la Justicia, patrona del más tranquilo é ignorado pueblo de la pintoresca sierra de Córdoba.

Aunque figura en ella la Madre del Redentor, su corte y lo horrorosamente dramático de su peripecia, inclinan á creer que el espíritu de nuestros invasores debió idear lo fundamental de ella. A nosotros nos parece un cuento árabe, según su dejo de amargura y lo fantástico de su pensamiento.

Al terminar la lectura, cuando desaparece la magia del cuadro y la belleza de la forma que sabe darle el autor, queda una impresión melancólica, que dura hasta que empieza el lector á interesarse en la última novelita del libro.

Esta se titula *La espuma*.

¿Porqué este título puesto antes en otra novela por Palacios Valdés?

Encierra ésta una enseñanza siempre nueva é incomprensida por la insensata generalidad de los hombres. El olvido de esa enseñanza ha causado males sin cuento, odios, rivalidades, duelos, envenenamientos, sentencias injustas, asesinatos y cuantos delitos inspira la más cruel, la más sugestiva, la más implacable de las pasiones humanas: los celos.

Pero el autor, en el dramático cuadro que nos ofrece con todas las galas de una imaginación privilegiada, no se contenta con presentar las consecuencias de esa pasión, sino ha agregado á la odiosidad de los celos, la circunstancia de ser infundados.

Ciega por ellos, la mujer más santa y honrada de la tierra, dá muerte al padre de su hijo, al marido fiel que la idolatra.

La lectura de esta novelita oprime el corazón, y hace reflexionar seriamente sobre lo posible

que es llegar hasta el delito, si á tiempo no oponemos el juicio frío á la impetuosidad de esa pasión funesta.

Tales son las novelas que comprende el libro del Sr. Lopez Barril; si este escritor no hubiese dado antes de ahora gallarda muestra de las dotes no comunes que como novelista posee, bastaría su último trabajo para que esas dotes fueran reconocidas por todos.

Lo galano del lenguaje, la frescura y delicadeza de color de los cuadros en que se mueven sus personajes, la buena elección de los caracteres de estos, lo sencillo é interesante de la fábula, el pensamiento trascendental que se oculta á veces bajo la frase, el idealismo á que se siente inclinado el autor, que siempre que halla ocasión propicia deja volar su fantasía por los espacios de lo inmaterial, son condiciones que se encuentran rara vez reunidas en un libro y que hacen de la obra del Sr. Barril, una publicación por extremo apreciable.

*Whiloto Demouche*



## CUESTION "PELIAGUDA"

—Para dar lugar á un lance faltó muy poco, poquisimo, porque yó con este genio no me hubiera contenido, si no es por Gil, mi cuñado, que me quiere como á un hijo.  
—¿De manera que fué Pérez quien le insultó?

—Pérez mismo.

Este diálogo tenía lugar en el saloncillo del Español, cierta noche, entre Pepe Valdespino, un muchacho periodista muy ingenioso y muy listo y Torcuato Zamboanga, pintorzuelo de Ilo-Ilo con pretensiones de genio; que reniega de Murillo, que usa barba descuidada



y lleva el pelo larguísimo  
 porque esto dá cierto tono  
 (y poca fama de limpio).  
 Pues como iba refiriendo  
 Zamboanga embravecido  
 le contaba al periodista  
 cierto episodio verídico.  
 —¿Ha visto usted?—exclamaba—  
 en su vida más cinismo  
 que el de Pérez, ese *golfo*,  
 que ahora presume de crítico?  
 ¡Decir que soy orgulloso!  
 ¡Decir que estoy engreído  
 porque mis cuadros se venden  
 lo mismo que pan bendito  
 (aquí Zamboanga mentía  
 de un modo descaradísimo).  
 —¡Decir que yo me envanezco  
 ¡yo! que soy lo más sencillo  
 ¡decir que me pongo moños!...  
 Y el periodista intervino  
 diciendo:—¡No haga usted caso,  
 son envidias de ese tipo.  
 Y añadió al ver las melenas  
 de aquél punto filipino:  
 —Porque usted bien puede ¡concho!  
 ponerse moños amigo.

P. HERNÁNDEZ ERENAS.

## CANTARES

Cuando veo á un hombre herido  
 Por el puñal de los celos,  
 En vez de compadecerle  
 ¡Cuanto gozo y me divierto!

Dices no me puedes ver,  
 Y á la cara te han salido  
 Las raíces del querer.

Del cielo venga el castigo  
 Que merece tu persona,  
 Por lo que has hecho conmigo.

ISABEL MILEGO.

## CASAS DE HUÉSPEDES

Teniendo necesidad  
 de mudarme sin retraso  
 pues en el cuarto en que vivo  
 no vivo porque es muy malo,  
 y habiendo visto también  
 un anuncio en un diario  
 diciendo que se alquilaba  
 uno bastante barato,  
 tomo una tarde el sombrero,  
 presto á la calle me lanzo,  
 llevo á la casa y allí

sostuve el siguiente diálogo  
 con una señora gruesa  
 que al entrar me salió al paso.  
 —Buenas tardes.

—¿Qué se ofrece?

—Nada; que he visto anunciado  
 un cuarto que se alquilaba,  
 soy soltero y por lo tanto  
 como pocos cuartos tengo  
 me contento con un cuarto.  
 —Pues suba usted.

—Al momento.

(Y sin gastar más preámbulos  
 ni andar con muchos rodeos  
 comenzamos en el patio  
 la ascensión que terminó  
 en el cuarto mencionado  
 después que hubimos subido  
 sesenta y cinco peldaños.)  
 —Entre usted.

—Es que no veo.

¡qué obscuridad!

—¡Está claro!

—No, señora, que está obscuro.

—Digo que como ha llegado  
 de un sitio de mucha luz...

—¡Ah, sí! ya voy viendo algo,  
 y ese algo es que este techo  
 está demasiado bajo.

—¿Bajo le parece á usted?

—¿Pero estoy yo ciego acaso?

—Lo que le hace á usted creer eso  
 es que el suelo está muy alto  
 que el techo no tiene tacha  
 ¡si es hasta de cielo raso!

—¿Sí? Pues menos me conviene  
 y es lo que encuentro más malo  
 señora, porque estoy viendo  
 que solamente saltando  
 ó subiéndome á una silla  
 toco el cielo con las manos,  
 y veo que estas paredes  
 están las pobres llorando.

—Eso ocurre en el invierno.

—Pues fresco estoy ¡voto al diablo!

pues yo que tengo la suerte  
 de no bañarme en verano,  
 ó tomo baños de asiento  
 ó solo en sudor me baño  
 voy á hacerlo en el invierno  
 si á esta casa me traslado,  
 bien, pasemos á otra cosa  
 aunque por esto no paso  
 ¿no hay ningún hueco á la calle?

—Puede usted ir sin cuidado  
 que no hay nada hueco aquí,  
 todo es macizo en el cuarto.

—En resumen, que deduzco  
 que si atravesara un rayo  
 al cuarto nada perdía







## ANUNCIOS

## REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

Procedimientos especiales.

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS  
para ilustrar periódicos,  
catálogos, anuncios,  
obras, etc

JUAN FURNELLS

GRABADO DIRECTO  
para ilustración de obras y  
Revistas de lujo.  
Presupuestos de Dibujo y Grabado.

31 Cruz de los Canteros, 31.—BARCELONA.

CLICHÉS.—Se venden los publi-  
cados en este periódico.—Dirijirse al Administra-  
dor de la «Revista Teatral», Sagasta 31.Teatro en venta.—Se venden todos  
los enseres de un precioso teatro, muy propio para  
establecerlo en una casa particular, á precio muy  
módico. En la Redacción de éste periódico darán razón.Colegio de la Infancia.—Método  
individual para limitado número de alumnos de 1.<sup>a</sup> y  
2.<sup>a</sup> enseñanza.—Repasos especiales por enseñanza  
libre.—Clase de piano: 10 pesetas para alumnas y  
alumnos extraños al colegio y 5 para los de este.—  
Sta. Inés, núm. 10, bajo, izquierda.Eclipse parcial.—Juguete cómico  
en un acto y en verso, original de D. Félix Peña.  
Se vende en esta Administración, á peseta el  
ejemplar.PEDRO DOMEQ  
COSECHERO,  
ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS  
JEREZ DE LA FRONTERA.Casa fundada en 1730.—Autorizada para el uso de las  
armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1824.Destilador de aguardiente puro de vino estilo  
COGNAC FINE CHAMPAGNE —Marcas: una, dos  
y tres cepas, extra.Pedit COGNAC DOMEQ en todos los cafés, ca-  
sinos, círculos, fondas, hoteles y restaurant.REVISTA TEATRAL,  
LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.  
DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

## CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

					1	Peseta.
En Cádiz, un mes, llevado á domicilio.					0'75	»
En id. id. recogido en la Administración					3	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado.					5	»
Id. id. semestre id.					10	»
Id. id. un año id.					0'30	»
Número suelto					0'40	»
Número atrasado						»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

## PUNTOS DE VENTA:

Centro de Suscripciones, Duque de Tetuán, 11.—Centro de Suscripciones, San José, 8.  
Cisneros, Barrié y Verónica.—Librería de V. Ybáñez, Duque de Tetuán, 35.—Librería de M. Rodríguez,  
Aranda, (antes Novena), 4.